

BIBLIOTECA PEDAGÓGICA DE BOLSILLO

TOMO 1



Instituto
PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO
ALCALDÍA MAYOR SANTA FE DE BOGOTÁ

**BIBLIOTECA
PEDAGÓGICA
DE
BOLSILLO**

TOMO 1

BIBLIOTECA PEDAGÓGICA DE BOLSILLO



Instituto
PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO
ALCALDÍA MAYOR SANTA FE DE BOGOTÁ

Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia, octubre de 1998

- **Directora Ejecutiva:** Clemencia Chiappe • **Subdirectora Académica:** Olga Lucía Zuluaga Garcés
- **Asesora Magazin Aula Urbana:** María Teresa Herrán
- **Asesoría Editorial:** Ana Cristina Carrillo y Diana María Prada Romero
- **Directora del Proyecto Nociones de la Pedagogía (Noped):** Olga Lucía Zuluaga Garcés
- **Asistente Proyecto Noped y Biografías:** Diego Osorio
- **Lectores Proyecto Noped:** Sandra Rodríguez, Fabián Zuleta Ruiz, Stella Restrepo Zea, Carlos Ernesto Noguera, Jorge Orlando Castro, Jaime Fayad, Cecilia Rincón, Vladimir Zapata Villegas, Amparo Lizcano Supeiano y Humberto Quiceno Castrillón
- **Diseño y Diagramación:** Martha C. Sarmiento S. • **Impresión:** Pro-Scanner Barrera'Z Ltda.

Registro: ISBN 958-8018-14-5 • Tomo 1 ISBN 958-8018-13-7

Tiraje para la presente edición: 15 mil ejemplares

IDEP

Carrera 19A No. 1A-55

Teléfonos: 3370420, 3371488, 3370620, 3371289, 3371303, 3371320, 3371356 • Fax: 2895669
E-mail: idep@docente.idep.edu.co • Internet: www.idep.edu.co

En el primer tomo de la Biblioteca pedagógica de bolsillo se recogen las reseñas bibliográficas y las biografías de siete reconocidos pensadores de la educación, las cuales fueron procesadas en el proyecto Las nociones de la pedagogía. Se autoriza su reproducción o referencia, citando la fuente, los créditos de los autores y del Instituto. Se agradece el envío de la publicación, a la Unidad de Comunicación Educativa del IDEP, en el cual se haga la reproducción o referencia.

Contenido

Presentación

9

Juan Luis Vives

(1491-1540)

- El tratado de la enseñanza

11

Juan Amós Comenio

(1592-1671)

- Didáctica magna
- La pampedia

15

Jhon Locke

(1632- 1704)

- Pensamiento acerca de la educación

29

Jean Jacques Rousseau

(1712 – 1778)

- Emilio

36

Immanuel Kant

(1724- 1804)

- La pedagogía

43

Condorcet

(1743-1794)

- Informe y proyecto decreto

48

Juan Enrique Pestalozzi

(1746 –1817)

- Cómo Gertrudis enseña a sus hijos
- Cartas sobre la educación de los niños
- El canto del cisne

53



Presentación

Saberes y obras paradigmáticas

Al iniciar la publicación de las separatas del Magazín Aula Urbana, el IDEP se propone poner a disposición de los maestros del Distrito Capital una Biblioteca pedagógica de bolsillo que recoja la memoria activa de las grandes obras que orientan el ahora o que han dado vida a la Educación y la Pedagogía.

Se trata esta vez de las reseñas de 37 obras escogidas entre las que han ocupado un lugar paradigmático en la historia de la educación y la pedagogía, que serán publicadas en varias entregas. Cuando éstas finalicen se reproducirán textos cortos actuales de notable interés para los diversos aspectos del quehacer del maestro, textos que por su importancia y profundidad en el tratamiento de los temas constituyen una guía de reflexión o de acción para los educadores o representan opiniones que abren nuevos horizontes para la enseñanza y la escuela.

Las obras paradigmáticas son creaciones que permanecen, a pesar del paso del tiempo; alimentan reflexiones y polémicas; y a veces, a la manera de un nudo en una red, decantan conceptualizaciones o resuelven problemas de vieja data. Así mismo, algunas fueron puerta de entrada de una metodología al espacio del saber, y en algunas ocasiones cierran un ciclo de preguntas en torno a un tema que, más adelante, si queda inconcluso puede reaparecer, como atraído por un imán, en un modo de preguntar diferente instaurado por una obra nueva.

Los treinta y siete libros además de reseñados, fueron procesados en el proyecto Las nociones de la pedagogía¹. Presentamos a los maestros en esta edición las reseñas de libros de autores tan destacados como Juan Luis Vives, Juan Amos Comenio, John Locke, Juan Jacobo Rousseau, Condorcet, Juan Enrique Pestalozzi e Inmanuel Kant.

Clemencia Chiappe
Directora Ejecutiva

1. El diseño metodológico de esta investigación comprende las siguientes categorías para cada obra: conceptos nodulares; conceptos relacionados; problemas centrales que considera; ciencias referenciadas; polémicas propuestas; autores y obras citados; contextos socioculturales que rodean la obra; procedimientos y metodologías para la enseñanza; ámbitos institucionales donde funcionan sus propuestas; individuos, grupos y colectividades implicadas; y además una breve biografía del autor de la obra. Este acervo de información alimentará una base de datos y un hipertexto que a finales de este año se abrirá a consulta.



JUAN LUIS VIVES

(1491 - 1540)

LA VIDA

Juan Luis Vives nació en España en 1492. Luego de realizar estudios en su tierra natal, viajó a París y a Lovaina a continuarlos. En estos lugares adquirió fama por sus conocimientos y nuevas propuestas. De inmediato, la universidad de Oxford en Inglaterra le nombró miembro honorario. Enterado, el Rey Enrique VIII lo llamó para que sirviera de preceptor a su hija María, pero tuvo dificultades que le obligaron a salir de este país, donde había permanecido por más de 20 años. Allí inauguró el movimiento pedagógico de los siglos XVI y XVII. Luego, en Bélgica abre una escuela de filosofía.

Este pedagogo se destacó por su elevada moral, transmitida en sus conferencias y escritos. A partir del desarrollo psicológico trató de construir una didáctica que tuviera en cuenta los intereses del educando, que fuera gradual y más afectiva que racional.¹ Tomó con fuerza la proyección psicológica del aprendizaje, vislumbrado en todas sus obras y su pensamiento, vertidos a través de tratados sobre la enseñanza, el alma y la vida, la instrucción de la mujer cristiana y los deberes del marido.

En *El tratado de la enseñanza*, reseña que se destaca en la *Biblioteca pedagógica de bolsillo*, analiza al hombre, sus facultades y aspiraciones. Trata sobre las condiciones de existencia del hombre primitivo y la manera como satisfizo sus primeras necesidades y solucionó sus problemas. También hace referencia a la escuela y al lugar donde debe establecerse; a las aptitudes de quienes asuman la función de maestros y a la forma cómo deben diagnosticarse los niños para ser admitidos. Se plantea la importancia del idioma materno, del latín y del griego. Así mismo, propone un método

1. Hostos, Eugenio María de, *Ciencia de la pedagogía*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1991, pág. 189.



para las matemáticas, otro para las artes sirven de auxilio para la vida y los procedimientos que debe seguir quien decide dedicarse a la medicina. También aborda el estudio de la historia, muestra la importancia de los jurisconsultos y hace recomendaciones a las personas eruditas e instruidas; y destacando las aptitudes que deben tomar frente a los otros con respecto de su saber. A la vez estimula el arte de leer, de escribir y de realizar ensayos.²

En la obra *De las causas y la corrupción de las artes*, lucha contra la ignorancia y la perversidad del hombre, que no estima las mejores cosas; contra el orgullo de los sabios, que sólo estiman su saber; contra la falta del espíritu crítico y contra los vicios de maestros y alumnos. En *De la instrucción de la mujer cristiana* y *De los deberes del marido* motiva a la mujer a la búsqueda del estudio; al aprendizaje de la gramática, de la historia, la religión y la moral. En su obra *Introducción a la sabiduría* emitió preceptos de la pedagogía y la moral, como estos: "Pon toda tu atención cuando leyeres u oyeres"; "Si quieres parecer instruido, haz todo esfuerzo por instruirte" y "Resuélvete a no ser corregido más de una vez, y así no cometerás la misma falta dos, ni tres veces".

Para Vives el método de enseñanza se convierte en una necesidad imprescindible. Recomienda que se adapte al desarrollo natural del educando, tomando como recurso la experiencia del niño y del joven y acudiendo, en lo posible, a la observación directa de la naturaleza, pues en esta forma sólo se necesitará de la aplicación de los sentidos. Para la ética se necesitará de la experiencia de la vida, conocimiento de los sucesos históricos y una buena memoria.³

El pensamiento de este filósofo Valenciano trascendió a la educación universal. Sus temáticas sencillas se involucraron en la escuela de su tiempo, y en su obra se expresan las innovaciones del siglo XVII, retomadas por pensadores clásicos de la pedagogía como Ratke, Comenio y Bacon⁴.

2. Vives, Juan Luis, *El tratado de la enseñanza*, s.p.i.

3. Larroyo, Francisco, *Historia general de la pedagogía*, Porrúa, México, 1953, págs. 273-274.

4. Favre, Justo A., *Historia de la educación*, Buenos Aires, Stella, 1948, pág. 142.

LA OBRA

El tratado de la enseñanza

Esta obra de Juan Luis Vives se compone de seis libros divididos en varios capítulos. En el primero el autor aborda las condiciones de existencia del hombre primitivo y la manera como satisfizo sus primeras necesidades y como solucionó sus problemas. Así mismo, establece los niveles de importancia entre la religión y las diversas ciencias que caracteriza. Nombra los principales libros que dan cuenta de ellas y que pueden ser leídos en la escuela o en la casa, según sea el caso.

En el segundo se refiere fundamentalmente a la escuela, sitio donde debe establecerse quienes son aptos para asumir la función de maestro, y a la forma cómo deben diagnosticar a los niños que vayan a ser admitidos.

En el tercero plantea la importancia de aprender correctamente el idioma patrio, el latín y el griego. Propone un método para cada uno de estos idiomas y caracteriza los escritores y filólogos que pueden ser leídos. Con respecto al hebreo, no se refiere a ningún procedimiento particular, pues este solamente serviría para leer algunos libros y no es necesario que los niños lo aprendieran a pronunciar.

Sugiere evitar los defectos del ejercicio de la enseñanza que pueden adquirirse por la cercanía con los niños, a quienes les recomienda tener un cuaderno para anotar todo lo que expone el maestro, las discusiones, las lecturas que él mismo adelanta y para corregir, en caso de ser necesario, sus errores en la escritura y la pronunciación.

En el cuarto libro, como un estudio posterior al de la lengua, se encuentra la Dialéctica y la retórica. Destaca la importancia de la imitación como método que ha de seguirse para aprender a construir y confrontar



argumentos y su diferenciación con el plagio, que condena radicalmente. Muestra los principales contenidos de la filosofía y los escritores que deben ser leídos para adelantar las clases.

Así mismo, propone un método para las matemáticas; otro para las artes, que sirven de auxilio para la vida, y los procedimientos a seguir por quien decide dedicarse a la medicina. Caracteriza estas ciencias y artes. Determina para todas las disciplinas los libros más aptos, define los perfiles de quienes tienen o no aptitudes para aprender estos estudios, así como las condiciones que deben alcanzar en su profesión.

En el libro quinto aborda el estudio de la historia, la metodología para su enseñanza y los autores que deben leerse. Del mismo modo, define las reglas para la vida pública y privada y propone como disciplinas de la filosofía moral: la ética y la economía. Caracteriza la filosofía política, las leyes y la equidad. Muestra la importancia de la función de los jurisperitos, define sus responsabilidades y ratifica la importancia del aprendizaje de la ley, así como la metodología que debe implementarse para su enseñanza.

El sexto libro trae una serie de recomendaciones para quienes se convierten en personas eruditas e instruidas, su relación entre ellos y las principales actitudes que deben tomar frente a los otros con respecto a su saber. Se les recomienda leer mucho, ensayar, escribir poco y publicar menos. Cada escrito debe ser juzgado por otro erudito antes de ser publicado, para evitar la envidia y la crítica implacable e injusta.

Lectora: Sandra Rodríguez



JUAN AMÓS COMENIO

(1592 - 1671)

LA VIDA

Comenio representa a una de las personalidades más importantes de la historia de la educación y de la pedagogía, toda vez que fue el primero, entre todos los pedagogos, en fundar la didáctica y parte de la pedagogía moderna. De acuerdo con Luzuriaga, la principal contribución de Comenio ha sido con respecto del método.¹ En efecto, en el momento histórico vivido por el autor, el saber acerca de la enseñanza requería delimitaciones en su práctica y necesitaba solucionar los problemas de la enseñanza. Por lo tanto, toda enseñanza debía mostrar conceptos, métodos y soluciones concretas: su gran aporte consistió en haber trazado un ámbito diferente para aplicar el método.²

Juan Amós Comenio o Komensky nació en Moravia (actual República Checa) en 1592. Desde temprana edad aprendió la lengua Latina, recibió estudios universitarios y viajó por Alemania e Inglaterra. Su pensamiento fue influenciado por grandes filósofos de la época. De regreso a su patria se vinculó estrechamente a la educación como profesor y pensador, siempre buscando el bienestar y la mejora de la educación en todos sus campos. Durante su existencia, Comenio se vio obligado a peregrinar de un sitio a otro a causa de las guerras que, por razones religiosas o políticas, soportaba Europa en aquella época. En 1628 se asiló en Polonia, dedicándose por completo a las actividades educativas y pedagógicas.

En este país escribió dos de sus obras más aclamadas: *Janua Linguorum* (puerta de las lenguas) y *Didáctica magna*. La novedad de sus

1. Luzuriaga, Lorenzo, *Historia de la educación y la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 145.
2. Zuluaga, Olga Lucía, *Otra vez Comenio*, en revista *Educación y pedagogía* Nos. 8 y 9, Universidad de Antioquia, 1992 y 1993, págs. 247-249.



ideas llamaron pronto la atención y su nombre fue tenido en cuenta para ser invitado por diferentes países: viajó a Suiza y de nuevo a Polonia, donde escribió *El orbis pictus* y, luego, a Holanda (el mundo ilustrado).

Comenio fue el primer pedagogo en comprender que la base de la división de la enseñanza intelectual debía corresponder a diferentes grados de crecimiento físico y psíquico. Por esta razón, dividió la enseñanza en cuatro grados: la escuela materna, la escuela primaria pública, el gimnasio o escuela secundaria y la academia.

En su obra se observan dos aspectos. Uno teórico, conformado por los opúsculos de su doctrina sobre la enseñanza y la educación. Otro, práctico comprendido por los libros y manuales destinados al ejercicio de la docencia. El más famoso de sus manuales escolares es el *Janua linguarum reserata* (la puerta abierta de las lenguas). Con éste quiso mostrar una imagen completa de la realidad. La idea es que las palabras relacionadas con la realidad se aprendan paralelamente con las cosas: universo, tierra, ríos, plantas, animales. Después de este libro, el autor escribió: *Vestibulum*, texto elemental que sirve de introducción al aprendizaje del latín y el *Atrium*, destinado a estudiar la teoría del estilo y los principios de la retórica y la poética.

Teniendo como propósito la conjunción de los dos grandes sectores de la enseñanza: las cosas y las palabras, Comenio escribió, *El orbis pictus*, texto ilustrado dirigido a los niños y editado en 1658. Como su traducción lo indica, *El orbe ilustrado* representa y nombra las cosas más importantes que hay en el mundo y las actividades de la vida. La crítica considera esta obra como la de mayor popularidad y extensión en el tiempo. Por su forma enciclopédica, pertinencia temática, contenido e ilustraciones; motivos que lo convierten en un libro deseado y acogido por los niños. En el texto, aparecen dibujos cuyas partes se encuentran numeradas y las palabras escritas en latín y

en checo, porque el autor le concedía mucha importancia al idioma materno.³

La más importante de sus obras, reseñada en la *Biblioteca pedagógica de bolsillo*, es la *Didáctica magna*, editada en 1628 en lengua bohemia y en latín en 1638. El autor la divide en tres partes: *Didáctica general*, *Didáctica especial* y *Organización escolar*. Su contenido, de 33 capítulos, trata sobre el hombre como la más excelente de todas las criaturas; su formación, la escuela, la enseñanza, el orden, los requisitos para aprender y enseñar; el método de las ciencias, las artes, las lenguas y las costumbres. También, de la reforma escolar conforme a la edad y aprovechamiento de la escuela materna, la común, la latina; de la academia y del orden general de las escuelas y de los requisitos necesarios para comenzar la práctica de un método universal.⁴

En esta obra, Comenio enruta a la pedagogía hacia un horizonte teórico y práctico, dentro de un proceso sistemático, en donde el conocimiento del hombre y la enseñanza son las líneas modulares. En adelante, la *Didáctica* será un saber normativo con principios estatuidos en procedimientos, donde se encuentran redefiniciones del discurso de la enseñanza y prescripciones para el funcionamiento del saber. Los propósitos del pedagogo checo son los de resolver los problemas de la enseñanza y la propuesta de una institucionalidad para ella, alrededor de tres aspectos nodales: el niño, el maestro y la escuela.⁵

En conjunto, hoy la *Didáctica magna* es muy pertinente, pues sus ideales tienen vigencia plena: la fuerte crítica a la escuela de su tiempo, a la polarización entre lo viejo y lo nuevo y en su empeño por normatizar los procesos de formación de la escuela, abren el espacio para lo que será la primera gran reforma del sistema educativo en la con-

3. Comenio, Juan Amós, *El orbis pictus*, en revista *Educación y pedagogía*, Nos. 8 y 9, Medellín, Universidad de Antioquia 1992 y 1993, págs. 276-278.

4. Comenio, Juan Amós, *Didáctica magna*, México, Porrúa 1971.

5. Zuluaga, Olga Lucía, op. cit., págs. 255-256.



temporaneidad. Los temas de la reforma fueron propuestos en dicha obra: educación para todos; la enseñanza interdisciplinaria; el acceso del conocimiento para todos, usando la lengua materna, en vez de latín; la organización del sistema escolar; el accionar docente y la función socializadora de la escuela, entre muchas propuestas.⁶

Su obra, *La pampedia* (educación universal) es dedicada al género humano, pues hace referencia a la consulta y reflexión sobre la restauración de los asuntos humanos y, de manera particular, a los eruditos, religiosos y poderosos de Europa y a todos los individuos, que por su posición, están llamados a tomar parte en el trabajo de indicarle a la humanidad, el camino correcto.

La pampedia, de acuerdo con la definición de su autor, consiste en una educación universal de todos los hombres. Explica a la vez que *Paideia*, en griego, significa educación y enseñanza y pan es el vocablo de la universalidad.⁷ La obra se encuentra dividida en quince capítulos y comienza con una introducción, cuyo propósito es realizar un llamamiento para encontrar un método, capaz de lograr la participación de los hombres de la luz, del orden, de la verdad de las cosas, y así se alcance "una armonía semejante, dentro de sí mismos y todos entre sí".⁸ Luego demuestra cuán necesario es educar a todos los hombres para lograr la plenitud de su ser.⁹ También explica en qué consiste educar a todos y en todas las cosas,¹⁰ del establecimiento de las escuelas en todos los lugares, de los libros y de otros instrumentos,¹¹ de cómo los maestros pampédicos deben enseñar a todos, las cosas totalmente,¹² de los primeros cuidados del niño en el seno

6. Aguirre Lora, María Esther, *Juan Amós Comenio en los albores de la escuela moderna*, en revista *Educación y pedagogía* No. 6, Medellín, Universidad de Antioquia, Febrero-Mayo de 1991, págs. 75-84.

7. Comenio, Juan Amós, *La pampedia* (educación universal), Madrid, UNED, 1992, pág. 41.

8. *Ibíd.*, pág. 40.

9. *Ibíd.*, capítulo II, pág. 47.

10. *Ibíd.*, capítulo III y IV.

11. *Ibíd.*, capítulo VI, pág. 119.

12. *Ibíd.*, capítulo VII, pág. 139.



materno,¹³ de la cuidadosa formación del hijo desde su nacimiento hasta una edad aproximada de seis años,¹⁴ de la formación de los jóvenes hasta los doce años,¹⁵ de la escuela de la adolescencia formando un gimnasio de lenguas y de artes¹⁶ y una enciclopedia de la lengua latina y de otras lenguas doctas, de las artes y de las ciencias, de las buenas costumbres y de la piedad, de la escuela de juventud o academia destinada a alcanzar una sabiduría plena,¹⁷ de la escuela de la edad adulta o sea la escuela de la vida práctica,¹⁸ de la escuela de la vejez¹⁹ y de la escuela de la muerte.²⁰ Concluye *La pampedia* con una oración a la sabiduría eterna.²¹

En suma, Comenio siempre ha mantenido su actualidad, reflejada en los movimientos pedagógicos. Como víctima de las atrocidades de los enfrentamientos bélicos, por cuestiones religiosas, el pensamiento comeniano se mantiene en vigencia por su exhortación a la tolerancia y su obsesión de buscar la salvación de la humanidad a través de la fraternidad y la no violencia.²²

Su vigencia se palpa también en las reformas actuales de la escuela: el proceso de desconcentración de la escolaridad trazado por él y la escuela y el aula están dirigiéndose hacia la ciencia y el acontecimiento. El aprender de ahora trata de desarrollarse, de acuerdo con su proyecto pansófico de reunir todo el conocimiento, para que los hombres puedan aprenderlo todo.²³

13. *Ibídem*, capítulo VIII, pág. 175.

14. *Ibídem*, capítulo IX, pág. 181.

15. *Ibídem*, capítulo X, pág. 213.

16. *Ibídem*, capítulo XI, pág. 245.

17. *Ibídem*, capítulo XII, pág. 261.

18. *Ibídem*, capítulo XIII, pág. 281.

19. *Ibídem*, capítulo XIV, pág. 311.

20. *Ibídem*, capítulo XV, pág. 327.

21. *Ibídem*, capítulo XVI, pág. 329.

22. Gómez R. de Castro, Federico, Prólogo en *La pampedia*, Madrid, UNED, págs. 9-35.

23. Zuluaga Garcés, Olga Lucía, *Otra vez Comenio*, en *Educación y pedagogía* Nos. 8 y 9, Medellín, Universidad de Antioquia 1992 y 1993, págs. 241-273.



LA OBRA

Didáctica magna

La *Didáctica magna* de Comenio podría calificarse como una obra clásica de la cultura pedagógica. Ésta trasciende su tiempo histórico y se proyecta en la experiencia educativa actual. Es en su género, tal vez, la primera obra pedagógica que procede de un modo sistemático y construye un método, una concepción de la pedagogía, sentando los principios de su fundamentación.

La estructura monográfica la obra, tanto en su composición formal literaria como en la organización dialéctica y sistemática de su argumentación, desarrolla un contenido ético y conceptual conformando un sistema epistemológico que se anticipa a algunas de las tesis metodológicas contemporáneas de la interdisciplinariedad.

En los términos estructurales la obra destaca como aspectos fundamentales:

Naturaleza y universalidad.

Una visión racional del tiempo

Comenio desarrolla una lectura laica del cristianismo y, por esta vía, propone una metodología para esta interpretación del mundo natural. Vincula las ciencias de su época a las cuestiones del espíritu y de la conducta. La integración de las ciencias a una óptica ética revela el surgimiento de un objeto nuevo en el campo de conocimiento: el de la pedagogía que, concebido como método, da cuenta de un modelo horizontal de articulaciones y bifurcaciones entre los conocimientos (ciencias particulares) y las disciplinas del comportamiento, que resuelve en el horizonte de sus desenvolvimientos la compleja y conflictiva re-



lación naturaleza-cultura, y su dualidad con Dios. Esta última entidad es la que define el sentido de la acción didáctica y especifica el orden de las finalidades y de las realizaciones del conocimiento.

Pero, este orden, si bien trasciende en la idea-Dios, es también inmanente al hombre y a la naturaleza, lo cual explica que la visión cosmogónica de Comenio, centrada en el hombre, tenga una organización dual: ontológica y universal.

Dicha dualidad explica, además, la importancia que adquieren, en la arquitectónica del pensamiento comeniano, analogías de los tiempos de la naturaleza con los tiempos de desarrollo del ser-hombre. Se traduce en una axiomática metafísica que humaniza o antropologiza la naturaleza; e inversamente "naturaliza" al hombre, lo hace el fundamento de la naturaleza.

La naturaleza humana constituye así un espejo de la conciencia del universo. El hombre es el individuo –centro de una máquina, que semeja el reloj–; pero como este individuo se organiza en sociedades diferenciales y éstas se asumen en su lengua, se explica por qué para la didáctica comeniana constituye una pieza vertebral la lengua natural.

Se puede decir, en lo que a este acápite se refiere que la *Didáctica magna* configura y delimita una nueva disciplina, imbricada en una red de articulaciones y confluencias de las ciencias particulares y una axiología que enlaza la moral en una percepción naturalista de las conductas, todo lo cual se resuelve como una metaforología que explica el ser, el pensar y el hacer. Una concepción normativa de la lengua

La cosmovisión de la didáctica comeniana está inspirada en toda una doxología¹ de la Biblia. La abundancia de citas bíblicas evidencia que la medida del método la da la doctrina cristiana. Sin embargo, en el interés por la doctrina subyace un razonamiento que descarga en los

1. Fórmula de alabanza a la divinidad, especialmente a la Trinidad en la liturgia católica. Diccionario de la Real Academia Española, 1991.



sentidos un papel preponderante en el conocimiento, objetivando la reflexión sobre las cosas.

La objetivación del entendimiento por los sentidos otorga a la lengua un lugar privilegiado, pues en ésta se refleja el sistema operativo de la naturaleza. De esta manera, el método de enseñar responde en su fundamentación a un acomodamiento de sus operaciones, a la norma de las operaciones de la naturaleza.

La operación de fundamentar en los modelos de la naturaleza, la acción del pensar y del comprender, se traduce en una especie de positivismo que engrana la producción de la naturaleza humana a la imitación de las lógicas del mundo biológico. La imitación se plasma en una pedagogía de los cinco sentidos, regulada por una tensión entre el lenguaje y las cosas. Por esta razón, se explica que la enseñanza y el aprendizaje de las palabras, se dispongan como piezas de un mismo universo; y, con la misma razón, se rechace el "abstraccionismo" y la literatura difusa; pues, según Comenio, el sentido de las palabras lo otorga el conocimiento de las cosas.

Así, las palabras y las cosas constituyen partes de un proceso isomórfico; la índole de un método evidencia una actitud empírica fundada en una correlación profunda de tres cuestiones: modelo, materia y herramientas. El modelo alude al referente a imitar; la materia constituye el objeto y fundamento de la acción, y las herramientas configuran los modos de la acción.

Libros de texto - Autores y método

El Método de Comenio sitúa el proceso de conocimiento en la relación objetiva con las cosas. Para esta objetivación, como desarrollo de la conciencia y del entendimiento, dispone de unas estrategias didácticas organizadas en el libro de texto, el cual mantiene vigencia en la actualidad.

El libro de texto propone un tratamiento comprensivo del sujeto y su papel en un proceso de formación, el cual va de la mano de una visión taxonómica cuidadosamente observada, analizada y definida en los aspectos de la edad, la condición social, el género, las relaciones con el tiempo, el desarrollo físico, el desigual dinamismo mental y corporal de las individualidades. Es decir, comprende todo el conjunto de tramas, en las cuales se define un sujeto social.

La novedad de esta taxonomía es su asociación con otros órdenes de clasificación sobre las responsabilidades de quienes ejercen la tarea de la pedagogía. Ello configura un universo diverso de actores, que comprende preceptores, profesores, maestros, decuriones² e inspectores escolares; conjunto de denominaciones que se alternan y usan indiferencialmente, e instauran el espacio de la delimitación del oficio pedagógico.

A este orden de clasificación se integra la genealogía del texto escolar, estructurándose un campo interesante de reciprocidades que configura modelos, esquemas y otra pluralidad de objetos, que en su momento indican una inteligente habilidad para incorporar los componentes del sistema de comunicación social de la época a la escuela.

Una componente significativa de esta acción comunicativa, de la arquitectónica pedagógica de Comenio, la constituye su propuesta frente al autor. En ella cabe desde una preceptiva moral de los límites del autor en el espacio escolar, hasta una prospectiva comunicativa que prácticamente funda la concepción, con la cual se organiza la política editorial moderna y contemporánea. De esta concepción surgen las propuestas de los compendios y sumarios editoriales que en una perspectiva comparada semejan la noción de hipertexto propio de la cultura comunicativa de nuestra época.

2. Estudiante encargado de tomar las lecciones a los decuriones. Diccionario de la Real Academia Española, 1991.



Un fiel testimonio de audacia e inteligencia hará sentir, escuchar y mirar con sentido de futuro la relación íntima de la escuela con el campo de la comunicación y sus lenguajes.

Las tres piezas organizan la arquitectura poética-retórica del pensamiento comeniano. De ellas deriva su singular lectura de los sentimientos, los cuales logran caracterizar la personalidad de los sujetos en la escuela, y sobre esta base delimitar una concepción pedagógica y didáctica del desarrollo del pensamiento y de las capacidades cognoscitivas de la juventud.

Toda la estructura retórica de las reglas, requisitos y principios pedagógicos se reflejan en una visión del proceder que va de lo simple a lo complejo, para inferir proposiciones que resuelven técnicamente complejos problemas de la formación en el conocimiento. Hoy todavía conservan su vigencia y alcances.

Lector: Fabián Bethoveen Zuleta Ruiz

La pampedia

La pampedia, cuarto libro de la obra "De Rerum Humanarum Emendatione", dedicada a todo el género humano y sobre todo a los que están llamados a asumir la responsabilidad de sacar al mundo de la corrupción, "busca la vía de la cultura universal de las mentes de modo que sean capaces de comprender el conjunto del universo" (pág 30). A través de esta obra se traza el camino que, con la orientación de Cristo, se debe seguir desde el seno materno hasta la muerte para alcanzar con Él la eternidad. Para Comenio, las escuelas son talleres para la formación de los hombres, y el cambio de las cosas humanas sólo se logra poniendo en orden al hombre. Desde su educación protestante, consi-



dera que *La pampedia* es el reflejo del plan de Dios; Él es el autor de todas las cosas –hechas para todos– y, por lo tanto, el actor principal en la obra. De allí Comenio estableció el principio de "enseñar a todos todo, del todo o de todas las formas".

Comenio proponía que su *pampedia* fuera la puerta abierta o el vestíbulo por donde se iniciara una educación popular representada en siete escuelas que, de acuerdo con la edad, iban desde el momento de la concepción hasta la muerte. Tenían como fundamento principal las leyes eternas establecidas por Dios. Buscaba la educación integral de los hombres para la vida presente y futura; predicaba, además, el uso correcto de las cosas. Para Comenio ningún hombre debía ser excluido o apartado del deseo de la sabiduría (conocer las cosas), ni de la educación de su alma.

Una de las objeciones que a la sazón se hacía a las teorías de Comenio era que si se educaba al pueblo, éste no realizaría sus labores y se confundirían las clases sociales. Comenio, no obstante, consideraba la educación como un interés de Dios, de los hombres y de las cosas; para que no se frustrase el fin con el que Él hizo al hombre y al universo. El propósito de Dios es que todos disfrutemos y alcancemos la mayor sabiduría.

El conocimiento de las cosas debía ser tanto exterior como interior y siempre alimentado por la luz proveniente de Dios, el Sumo Bien. A través de los sentidos, la razón y la fe se le otorgó al hombre la posibilidad de discernir entre el bien y el mal y de aprender a usar correctamente su libre albedrío. Se buscó que los ejemplos de la vida corriente sirvieran para aprender a vivir en armonía y para educarse en la verdad.

Comenio postuló que ningún hombre, aunque fuese impedido físicamente, está libre de la obligación de ser instruido.

La educación del hombre en todas las cosas significa que ésta debe ser integral, responder al deseo de poseer una sabiduría universal y



satisfacer el deseo de investigar la verdad. Este deseo, sin embargo, puede ser obstaculizado por el ocio –maestro de toda maldad y el peor de los males–, el cual sólo puede ser evitado por la abundancia de los trabajos honrados y de las buenas costumbres.

Todo lo que se enseñe a los hombres y ellos aprendan debe ser sólido y real, no de un modo áspero sino suave y plácido y, consecuentemente, duradero.

Comenio buscaba que lo anterior fuera logrado mediante la ayuda que debían prestarle al hombre su casa, la escuela y la iglesia. Instituciones obligadas a procurar su formación completa.

Desde Adán el ser humano se siente más inclinado a seguir al hombre que a Dios; es más propenso a seguir los sentidos aturdidos que a la razón. Para redimirnos, Dios se hizo hombre y nos enseñó cómo negar la propia voluntad y seguir la voluntad divina. La naturaleza humana comprende el ingenio, la voluntad y la facultad ejecutiva, características alimentadas por la verdad, el bien y lo posible. Se debe tener en cuenta la relatividad de los conceptos de verdad y bien: los hombres no creen en lo falso sino en cuanto juzgan que algo es verdadero. Aquí empieza la lucha entre las obras de la carne y las del espíritu generadas en cada ser. Cristo es la palabra viva, el intermediario para que el pueblo no perezca por falta de conocimiento. Él mandó enseñar a la gente lo que nos enseñó, para que cada hombre se transformara en un hombre nuevo, en su imagen.

La *panscolia* consiste en la creación de escuelas universales, a manera de oficinas de la educación, para enseñar a todos. El mundo entero es una escuela; cada edad de la vida también. Por consiguiente, todo lo que antecede a la muerte es una escuela elemental, Dios es el maestro supremo en cada una de ellas. Para no perder el fruto de la vida es necesario –y se debe procurar– el aprendizaje de la lectura y la escritura.



ra, y así garantizar la comunicación con el género humano. Para no perder el tiempo de la vida es importante tener en cuenta la división en edades o grados que Dios estableció: infancia, puericia, adolescencia, juventud, edad adulta y vejez, que con la formación prenatal constituyen las siete escuelas en las que Comenio divide su proceso educativo, a saber: escuela de la formación prenatal, escuela de la infancia, escuela de la puericia, escuela de la adolescencia, escuela de la juventud, escuela de la edad adulta y la escuela de la vejez. Es suficiente con hacer en cada edad aquello que le es propio. Durante la vida el hombre tendrá algo que aprender, algo que hacer, algo en lo que progresar y donde recoger los frutos de su vida.

Según Comenio, la escuela pública se encargaría de la formación desde la puericia hasta la juventud. Debía ser dirigida por varones y mujeres honestísimos, impartir una educación colectiva y constituirse en un lugar de salud, un ensayo de ciudadanía y una imagen de la iglesia. Además, evitaría la rudeza de los métodos, utilizando siempre ejercicios agradables, atrayentes y con juegos en común. El método sería siempre el mismo, simple y fácil: comenzar por la teoría y avanzar a través de la práctica hasta llegar a la utilización.

Donde quiera que haya un conjunto de familias, se debe construir una escuela pública para la juventud. Los maestros, los alumnos y los buenos libros son esenciales para su creación. Los edificios, los sueldos para pagar a los maestros y, finalmente, los dirigentes son requisitos secundarios.

Enseñar a los demás no es sino ir delante de ellos con la palabra y con el ejemplo; por tanto, desde que alguien va al frente tenemos ya una escuela y se realiza la instrucción. No deben faltar los libros, sobre todo los divinos: el gran libro de la creación del mundo, un libro menor -el entendimiento- y el tercer libro de Dios -las Sagradas Escrituras-, entre otros. Todo discípulo de la *pansofía* los tendrá siempre a mano.



En *La pampedia* se le asignó al conjunto de los libros, destinados a la educación universal, el término *Pambiblia*. La fuente de la sabiduría es el verbo de Dios en los cielos (Eclesiástico 1,5). Verbo de Dios que es triple: pensamiento, dichos y hechos. Los dichos de Dios son los libros inspirados por Él, los pensamientos de Dios son los actos de nuestra alma y los hechos de Dios son las obras de Dios (esto es, el mundo lleno de criaturas). Estos tres libros son considerados la fuente de la sabiduría y pueden conformar una verdadera biblioteca.

Los libros escolares, exponentes de la verdad, deben ser pocos, variados, breves y con nuevos atractivos. En resumen, un libro debe ser *pansófico*, esto es, transmisor de la médula de una sabiduría plena; *pampédico*, capaz de transmitir todo a todos, también según su grado; *panglótico*, esto es, traducible a todas las lenguas, y *panortótico*, ciertamente útil para prevenir y enmendar la corrupción de las cosas.

Los maestros *pampédicos* deben enseñar todas las cosas según sus necesidades y requisitos. Esto es la *Pandidascalía*, y quienes la practican (los *pandidáscalos*) cumplirán las siguientes condiciones: que puedan, sepan y quieran formar *pansofos*. Además de ser selectísimos, piadosos, honestos, dignos, cuidadosos, diligentes y prudentes; deben enseñar a los hombres todo aquello que restaure la imagen divina y la perfección del libre albedrío, que consiste en elegir el bien y reprobado el mal.

La enseñanza impartida por los *pandidáscalos* debe, finalmente, reunir tres características: ser sólida y segura; alegre y placentera, rápida en todas las cosas y prudente.

Lectora: Stella Restrepo Zea



JOHN LOCKE

(1632 - 1704)

LA VIDA

Este filósofo inglés nació en 1632. Fue estudiante de la universidad de Oxford, donde logró graduarse de Maestro de artes, y luego fue profesor de griego, retórica y filosofía moral. En este mismo lugar se dedicó al estudio de la medicina y de las ciencias, pero no alcanzó a doctorarse. En Holanda estuvo exiliado y de nuevo regresó a Inglaterra en 1689, después de la revolución que culminó con la caída de los Estuardo.¹ Como filósofo, Locke pertenece a la corriente del empirismo inglés, originada en Bacon y como pedagogo se destaca por su concepción psicológica y moral, donde valora más la conducta y la ética que la inteligencia y el conocimiento. También, se ha destacado por su concepción política, hasta llegar a ser considerado el padre del liberalismo moderno o inspirador de las ideas básicas de las constituciones de Francia y Estados Unidos.²

Desde una visión pedagógica, Locke contribuyó con su doctrina a hacer pensar en algo más que en el aspecto instructivo del aprendizaje, pues propuso una educación integral donde se conjugaran tres vertientes: educación física, intelectual y moral. Aunque la mente representa la parte más noble de la naturaleza humana, es importante tener un cuerpo dócil, dispuesto a recibir las órdenes del espíritu. La educación intelectual debe estar en relación condicionante con la cultura de la voluntad, del carácter moral. La mejor educación es la impartida por un preceptor culto, por fuera de la escuela pública; pero también se pronuncia a favor de la educación formal, pues supone que el aprendizaje de una

1. Codignola, Ernesto, *Historia de la educación y la pedagogía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964, pág. 186.

2. Luzuriaga, Lorenzo, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 147.

3. Locke, John, *Pensamientos acerca de la educación*, Madrid, La lectura.



ciencia como la matemática, entrena y perfecciona la facultad razonadora del alma³. A la vez continúa con la tradición de la didáctica moderna y propone una variación para el método de enseñanza que, según él, debe ser siempre atractiva, utilizando el juego en los primeros años y buscando una forma gradual y ordenada más tarde.⁴

En el mismo sentido, su publicación *Pensamientos acerca de la educación* puede ser considerada como la primera obra pedagógica totalmente moderna por su espíritu y por su método.⁵ Se trata de un conjunto de preceptos y conceptos generados en su propia experiencia moral y social y expresados a través de unas cartas remitidas a su amigo Eduardo Clarke. El punto focal es la libertad, pues nada es vital si no nace de la experiencia, tanto en el sentido del conocimiento como en el de la moralidad lograda sólo en individuos libres con orgullo de la independencia civil y política.

En esta perspectiva, el pensamiento de Locke hacia la educación y la instrucción inculca la preparación adecuada al futuro ciudadano de un estado libre y tiende a dirigirlo, desde el comienzo de su vida, a una autodisciplina compartida con la búsqueda del espíritu de independencia individual pero con un convencido sometimiento a las leyes.

Es importante resaltar que en 1690 Locke escribió un tratado titulado *El entendimiento humano*. En esta obra capital, publicada en 1693, se encuentran las bases de la pedagogía, básicamente los aspectos referentes a la educación intelectual.

Es pertinente hacer notar que no todas las propuestas de Locke son acertadas para la dirección de la educación. Su concepción aristocrática sobre este proceso y su preferencia por la instrucción privada, por medio de un preceptor, son ideales que no pueden recomendarse en la contemporaneidad.

4. Larroyo, Francisco, *Historia General de la pedagogía*, México, Porrúa, 1953, pág. 325.

5. Codignola, Ernesto, op. cit., pág. 163.



LA OBRA

Pensamientos acerca de la educación

El título de esta obra del filósofo inglés señala de entrada el carácter personal e íntimo de las ideas expuestas. Como el mismo Locke lo advierte en la dedicatoria, se trata de una serie de cartas, dirigidas a Eduardo Clarke de Chipley, que sólo conocieron la luz pública por efecto de reiteradas solicitudes de algunos de sus amigos.

En tanto "pensamientos" sobre un asunto que no ocupó lugar destacado en los escritos de este pensador, el texto en cuestión consiste en un conjunto de reflexiones y disertaciones sobre los principales aspectos que deben tenerse en cuenta en la educación de cualquier joven caballero de la época. Como se aprecia, el libro estaba dirigido a un sector privilegiado de la sociedad del momento, los nobles, los caballeros; hecho que ratifica la ausencia –a finales del siglo XVII– de una preocupación por la educación del pueblo.

Siguiendo la vieja máxima de espíritu sano en cuerpo sano, "descripción breve, pero completa de la felicidad de este mundo" (pág. 3), Locke dedica las dos primeras secciones de su obra al análisis de estos elementos. En relación con la salud, tema que conocía de cerca gracias a sus estudios médicos, plantea con particular énfasis la importancia de los baños de agua fría para la salud del cuerpo y, por tanto, para la "conducción" o educación de un joven caballero. En contravía del sentido común de su época, Locke recurre a una diversidad de ejemplos tomados de la historia y de la geografía para argumentar la necesidad del baño de agua fría en el fortalecimiento del cuerpo infantil; especialmente del niño, pues como él mismo lo reconoce, "esto no podrá adaptarse perfectamente en todo a la educación de las niñas" (pág. 11).



Otros aspectos que al decir del autor inciden en la salud infantil, y a los cuales padres, maestros y preceptores deben prestar especial atención, son la natación, el aire libre, los vestidos, los alimentos, las bebidas, el sueño. Destaca en particular la importancia de las frutas, que se "constituyen uno de los capítulos más delicados del cuidado de la salud, sobre todo, de los niños" (pág. 36) y el problema del estreñimiento, pues "ir al retrete regularmente" es otra de las cosas que tiene un gran influjo sobre la salud (pág. 45).

Como principio general para la buena salud del niño, Locke destaca la formación de hábitos (en la comida, en las bebidas, en los juegos al aire libre, en el sueño, etc.), al afirmar que "la principal cosa a que se debe atender en la educación de los niños es a los hábitos que se les haga contraer desde el principio".

Si la salud del cuerpo, y por tanto su educación, apunta hacia el fortalecimiento de la capacidad de resistencia a la fatiga; la educación del espíritu estará orientada a un fin similar: su capacidad de controlar los apetitos, de resistir a las propias inclinaciones; en las propias palabras del autor, capacidad de "rehusarse a la satisfacción de sus propios deseos, de contrariar sus propias inclinaciones y seguir solamente lo que su razón le dicta como lo mejor, aunque el apetito le incline en otro sentido" (págs. 54-55).

Para lograr este fortalecimiento del espíritu que no es otra cosa que la virtud, la "excelencia moral" (pág. 63), la educación debe permanecer firme frente a los caprichos propios de la infancia, y para lograrlo nada mejor que la consolidación de hábitos adecuados a través de un recio ejercicio de la autoridad paterna, único medio de obtener la sumisión y la obediencia necesaria para doblegar las inclinaciones y deseos perjudiciales de la infancia.

Aunque Locke se muestra en desacuerdo con la utilización de castigos y recompensas como procedimientos destinados a disciplinar al

niño, y aunque considera que el uso del látigo y los azotes son los medios menos eficaces, reconoce con vehemencia que frente a la obstinación y la desobediencia son necesarios los golpes: "la obstinación y la desobediencia obstinada, deben dominarse con la fuerza y con los golpes, porque en este caso no hay otro remedio" (pág. 132). La desobediencia para Locke es un atentado contra la autoridad paterna y siendo ésta uno de los pilares de la educación de un joven caballero, debe doblegarse a cualquier precio: "Cuando ha vuelto a caer muchas veces en estas faltas, a pesar de la prohibición formal de su padre, es cuando debe el niño ser castigado por su obstinación, y merece ser golpeado" (pág. 144).

Otro de los aspectos que vale la pena destacar en esta obra tiene que ver con las críticas del autor a los usos y costumbres presentes en la educación de los caballeros de la época. Frente a hechos como el baño de agua fría, la alimentación, la ternura e indulgencia en el trato con el niño, los juguetes, etc., se pueden apreciar de forma particular los principios orientadores de un pensamiento "iluminado" que buscó oponerse a las prácticas y concepciones "comunes", señalando, de alguna manera, un ideal de hombre: el caballero.

Además de los cuidados en la alimentación, el sueño, las bebidas, el vestido, los juegos, la formación de un caballero requería de una firmeza que chocaba con ciertas actitudes de ternura e indulgencia que Locke no escatima en cuestionar como perjudiciales. Ante ellas opone la necesidad de "mano dura", de rigidez e inflexibilidad como en los casos de desobediencia, mentira y holgazanería. Sin embargo, su actitud frente a los usos y costumbres de la época resulta más bien conciliadora. Si bien se opone al uso del látigo y los azotes, advirtiendo con ello el posible desacuerdo de sus potenciales lectores (pág. 131), termina exigiendo los golpes para doblegar la desobediencia y obstinación.



Así mismo, aunque cuestiona los mimos y la ternura con los niños por ser fuente de consolidación de malos hábitos, llega a plantear la necesidad de una "familiaridad" entre padres e hijos como fundamento de la educación del joven caballero, dedicando a ello una sección completa en su texto. Allí pone de presente la importancia del amor, de la confianza, de los afectos, claro, matizados o filtrados por los principios del respeto y, desde luego, la autoridad.

De manera similar, es posible apreciar esta postura "conciliadora" frente a otras facetas de la formación de un caballero como su preparación en la esgrima y la equitación. Si bien reconoce que son dos elementos centrales en su educación, considera que el peso excesivo que estas artes tienen en la juventud noble de la época lleva a formar individuos belicosos y arrogantes, por lo que su enseñanza debe recomponerse. Un último aspecto en donde se aprecia esta conciliación lo expone al final de su obra, en donde señala la necesidad de instruir al joven noble en algún oficio, contradiciendo con ello la costumbre "noble" de distanciamiento frente al trabajo manual.

La sección dedicada a la instrucción es la más extensa de la obra. Allí Locke reflexiona sobre los métodos de lectura, sobre la escritura y sobre las distintas disciplinas en que debe ser instruido un caballero: lenguas extranjeras (francés, alemán), latín, griego, geografía, historia, filosofía natural, lógica, gramática, retórica, ley civil, música, esgrima, dibujo, etc. Pero a pesar de la extensión dedicada a este asunto, Locke considera que ésta no es precisamente la parte principal de la educación del joven noble (pág. 280). Frente a este punto, central para un acercamiento a los conceptos de educación e instrucción, tan caros al saber pedagógico, vale la pena citar esta frase de Locke, sobre todo por la evocación que produce en relación con las discusiones pedagógicas más actuales: "Para concluir en este punto y sobre los estudios del joven caballero, yo diría que su preceptor debe acordarse de que su papel no es tanto el de enseñarle todas las cien-



cias conocidas, como el de inspirarle el gusto, el amor de la ciencia y ponerlo en estado de adquirir nuevos conocimientos cuando tenga el espíritu para hacerlo" (pág. 359).

Lector: Carlos Ernesto Noguera R.

JEAN JACQUES ROUSSEAU

(1712 - 1778)

LA VIDA

Para hablar de la obra de Rousseau, como pedagogo, es necesario hacerlo desde una visión amplia, profunda e interdisciplinaria de las ciencias, las artes, la economía, la política, el poder y la educación.¹ Si se trata de buscar un interés pedagógico, todo su trabajo lo proyecta, y sólo puede explicarse por medio del conjunto de hechos que giran a su alrededor.²

Rousseau nació en Ginebra en 1712 y no pudo disfrutar de una educación esmerada debido a las circunstancias personales: huérfano de madre desde su nacimiento, un padre equivocado en sus orientaciones, una vida disipada y una falta de estabilidad emocional y económica. Al lado de estas situaciones hay otras muy positivas como sus viajes a diferentes países europeos y sus relaciones directas con algunos pensadores sobresalientes del enciclopedismo francés, tales como Diderot, D'Alambert, Condillac y Voltaire, con quienes comenzó a desarrollar su rebelión innata contra la sociedad y a acentuar su virulencia, la cual le llevó a ser considerado como el más resuelto maestro del radicalismo revolucionario.³

Desde una perspectiva pedagógica no puede afirmarse que la vida de Rousseau haya sido un modelo. Por el contrario, era un hombre inepto para el oficio de educador y ni siquiera a sus propios hijos pudo brindarles los más elementales principios de orientación para la vida,

1. Quiceno, Humberto, *Rousseau: un pedagogo antinatural*, en *Maestros pedagogos*. Un diálogo con el presente, Medellín, varios editores, 1998, pág. 33.

2. Ruiz Amado, Ramón, *Historia de la educación y la pedagogía*, Barcelona, Editorial religiosa, 1925, pág. 218.

3. Codignola, Ernesto, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964, pág. 177.



pues los encomendó a un hospicio.⁴ Tampoco de su obra se pudo deducir un método o la aportación de una técnica o noción pedagógica. "Es un pensador absoluto, universal, radical, sistemático y totalizador".⁵ Para considerarlo como un pedagogo es necesario escudriñar, en toda su obra, los temas y reflexiones relacionados con la escritura, la música, la botánica, la diplomacia, la política, la economía, las relaciones personales de amor y amistad y sus sueños.⁶ Sin embargo, paradójicamente en su obra pueden captarse muchos principios pedagógicos muy tenidos en cuenta por la posterioridad.

En este sentido, el pensamiento rousseauiano interpone la naturaleza a la cultura y a la sociedad. Lo primitivo, lo natural anteceden a todo lo social y tienen un valor permanente, regido por leyes generales y racionales, superando a todas las circunstancias históricas y sociales, pero basada en la libertad y en la actividad, en el aprendizaje salido de la propia experiencia, en lugar de la enseñanza impartida por otro. Por esta razón, es necesario enseñarle al alumno a estar atento a los fenómenos de la naturaleza, a estimular la curiosidad, poniéndole al alcance las preguntas, pero sin resolvérselas, sin aprender la ciencia si no inventándola, redescubriendo el conocimiento.⁷

Paralelamente a estos principios, Rousseau fue el primero en notar la diferencia entre la mente del niño y la del adulto. Para la pedagogía esta diferenciación resulta importante porque se reconoce en la infancia unas características propias, autónomas, con diferenciaciones importantes de estudiar y de respetar; pues el niño tiene sus propias formas de ver y de pensar las cosas y lo mismo ocurre con el adolescente, la educación se inicia con la vida y cada etapa debe acondicionarse de acuerdo con el desarrollo. El propósito de la educación es enseñar a vivir y ha de tener en

4. Ruiz Amado, Ramón, *Historia de la educación y la pedagogía*, Barcelona, Editorial religiosa, 1925. op. cit., pág. 221.

5. Quiceno, Humberto, op. cit., pág. 35.

6. *Ibíd.*

7. Luzuriaga, Lorenzo, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 168.



cuenta todos los aspectos de la vida: físicas, morales, intelectuales y afectivos; es decir, una educación integral.⁸

En sentido opuesto, es necesario advertir sobre algunas exposiciones falencias de las propuestas de Rousseau: no tiene exposiciones sobre la educación popular y es demasiado optimista en relación con la actuación de la naturaleza, sin tener en cuenta a la educación como proceso organizado. Más aún: el educador dentro de sus planes no tiene mucha acción. En otro aspecto, reduce el papel de la mujer a ser apenas una acompañante del hombre. En su obra: *Emilio o de la educación*, le dedica una de sus cinco partes, donde se refiere a la educación de Sofía, la futura esposa de Emilio; a quien se le formará en su internado de monjas, tal como se acostumbraba en la época, en donde se le enseñarán las virtudes adecuadas: honradez y dulzura, delicadeza y docilidad hasta llegar a proponer que la mujer está hecha para ceder al hombre y para soportar su injusticia.⁹

En el nivel de sus obras escritas, ocupan un lugar descollante: *El contrato social*, publicado en 1762, esboza como el programa de la revolución y compendio de los errores del liberalismo. De acuerdo con un contrato, los hombres se comprometieron a vivir en sociedad y los monarcas deben permitirle a las repúblicas o gobiernos de todos a ejercer la voluntad soberana de la mayoría. Parte de aquí el derecho de las colectividades a elegir el gobierno de sus conveniencias, porque la ley es la expresión popular. En 1761 ya había publicado *Nueva Eloisa* y en 1762, al lado del mencionado *Contrato social*, saltó a la luz pública *Emilio o de la educación*; donde el autor indica el camino de la formación de los hombres por medio del reconocimiento de la naturaleza de la infancia, constituyéndose en una reflexión crítica sobre la práctica y costumbre de la sociedad francesa, sobre el advenimiento de la ciudad y su impacto en las relaciones entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo critica las formas de

8. Luzuriaga, Lorenzo, op. cit. pág. 270.

9 Rousseau, J. J., *Emilio o de la educación*.

acceso al conocimiento y el desempeño de la razón y la determinación de un sujeto moral.

En conjunto, puede señalarse a Rousseau como un innovador que ubica a la educación en un territorio externo de las ciencias, colocándola en el campo de las artes, como parte fundamental de la interacción de los individuos a través de la cotidianidad. El objetivo de la obra de este autor ginebrino es conocer al hombre, como una entidad biológica y espiritual, de una forma ordenada, sistemática y estable a semejanza de la naturaleza. Afirmar al hombre natural, al no corrompido por la sociedad y la cultura es su divisa.

LA OBRA

Emilio o de la educación

Teniendo presente las falencias y problemas de la educación, en pleno siglo de la luzes, Rousseau busca alumbrar el camino hacia el buen arte de formar hombres, partiendo de un hecho que, para el contexto de la historia de la pedagogía, constituirá un acontecimiento fundamental: el reconocimiento de la naturaleza de la infancia, una naturaleza que se extiende en el tiempo, tiene sus propios atributos, y exige ciertos cuidados; en fin, obedece a una lógica que le es inmanente y solo fija como condición su natural desenvolvimiento por medio de la educación. En este punto la obra, perseguida y censurada en su tiempo, se presentará en varios planos de discusión y ello porque a más de ser pedagógica, constituye una reflexión crítica sobre las prácticas y costumbres de la sociedad francesa, sobre el advenimiento de la ciudad y su impacto en la relaciones entre hombres y mujeres, y de aquellos con la sociedad, al mismo tiempo que actúa como caja de resonancia de las críticas planteadas en torno a las formas como se accede al conocimiento y, con ello, al

papel de la razón, por un lado, y a la determinación de un sujeto moral, por el otro.

La obra, distribuida en cinco libros, ofrece un panorama cíclico de las edades del hombre, desde su nacimiento hasta la juventud. Con pretexto de la educación de un joven llamado Emilio, el autor, que a su vez también se dibuja como personaje, introduce o hace visibles un conjunto amplio de aspectos que buscan fortalecer su concepción de una naturaleza específica para cada una de las edades del hombre, todas ellas diferenciables y autónomas entre sí.

En el prefacio se anuncian los problemas centrales presentes a lo largo de toda la obra: polémica entre buena y mala educación; introducción del concepto de infancia, en oposición a las tesis *homunculares* que advertían al niño como un adulto en pequeño y las primeras puntadas de lo que en algunos apartados denomina como método y en otros como plan, en orden a las máximas, pasos y procedimientos para la formación, o mejor para el desenvolvimiento de el niño y el joven o adolescente acorde con las exigencias y posibilidades de cada una de las edades.

Los dos primeros libros constituyen todo un tratado de puericultura y modelamiento de los primeros hábitos del niño:

En el Libro I se argumenta en pro de una educación doméstica o en consonancia con el orden natural, mostrando para ello una decálogo de los cuidados de la madre, de la conservación de los niños (tanto en su alimentación como en su higiene), unido a una denuncia sobre los peligros de la medicina, de las nodrizas, de los colegios y conventos, y en general de la ciudad. Por otra parte, se lleva a cabo un reconocimiento positivo de las sensaciones de los niños, de las cualidades de todo preceptor o *ayo*, anotando algunas de las máximas sobre las cuales debe girar la educación natural.



En el Libro II, siguiendo una conceptualización sobre la infancia y algunas de sus características, se hace alusión a la construcción del mundo sensible y a una serie de acotaciones a la forma de acceder al mundo moral. Poniendo en cuestión toda aquella disposición a razonar con los niños, Rousseau introduce la noción de educación negativa, insiste sobre la necesidad de lecciones prácticas, en consonancia con la razón sensible y el interés presente del niño, unido a ciertas consideraciones en torno a la lectura como azote de la infancia, las fábulas y sus limitaciones como modeladoras de hábitos y criterios morales.

Hasta aquí la infancia propiamente dicha. Porque los tres libros posteriores, si bien hacen referencia a aquella, lo harán en la medida en que están mostrando las características de una etapa de la vida pocas veces resaltada en la obra de Rousseau y que, a la postre, ocupa más de la tercera parte del Emilio, me refiero a la pubertad y la adolescencia.

En el Libro III encontramos el paso de la razón sensitiva a la intelectual, en el momento en el que por primera vez se accede a la lectura de un libro (Las aventuras de Robinson Crusoe); al conocimiento de algunos rudimentos de ciencias y disciplinas; en donde se aboga por la ejercitación del cuerpo y el ejercicio de los sentidos y los órganos, todo ello articulado a la idea de utilidad que tendrá un amplio desarrollo en el libro en cuestión. Precaviéndose de toda explicación aportada por los libros, durante esta edad (después de los doce años) además de iniciar la educación intelectual, se colocarán las primeras bases para el desarrollo moral que tendrá su despliegue en los dos últimos libros.

El Libro IV será testigo del despertar de la pasión y el sexo, pero también del desarrollo de la razón. De tal suerte, las lecciones de pudor y honestidad se entrelazarán con el conocimiento de disciplinas como la historia y la estética. En éste se incluye una amplia disertación sobre la profesión de fe y el fortalecimiento de un mundo moral, consecuentes con la religión natural y no con la verdad revelada. Se trata de argumen-



tar en pro de un hombre moral en donde la sujeción del joven no se da por la adhesión a una doctrina sino por el contacto de aquel con el orden natural. Ante la emergencia de las pasiones de la juventud, Rousseau propone la ejercitación del cuerpo acorde a la edad por ejemplo, con la caza. Al final se incluye una reflexión sobre la condición de ser rico, sus limitaciones y sus posibilidades, una disertación que busca afectar el mundo moral de Emilio.

Aunque ya se venía anunciando, la introducción al mundo de los otros, a la sociedad se cumple en el Libro V. Habiendo retrasado lo más posible este encuentro con aquella sociedad que se confunde y entreteje en las grandes ciudades de Europa, como París; de la que Rousseau es tan crítico. En este libro se conocerá Emilio con la que habrá de ser su esposa: Eloisa. El lector es convocado a una reflexión intensa y profunda sobre el perfil y el papel de los dos sexos (diferencias, semejanzas, constitución, deberes, derechos). Allí se incluyen anotaciones sobre la educación de la mujer, el cuidado de su cuerpo, las condiciones de su sujeción, su capacidad de razonamiento, su religión, su papel en la familia y en la sociedad. Para tal efecto, el autor denuncia las costumbres de las mujeres en las grandes ciudades como París y Londres, la corrupción y vicios de aquellas, haciendo una diferencia taxativa entre los dos sexos que desembocará en una disertación sobre la edad de amor, el matrimonio y la virtuosidad. En seguida se hace una alusión amplia, en el contexto de la diferencia de los sexos, a los viajes, su efecto educativo y su importancia previo al matrimonio, para terminar con una síntesis de algunos aspectos esenciales de la vida de ciudadano, del pacto y contrato social, del derecho y diferentes formas de gobierno. El epílogo, se centra en la decisión por parte de Emilio del matrimonio, una reflexión sobre el papel del preceptor y la celebración de la unión.

Lector: Jorge Orlando Castro V.



IMMANUEL KANT

(1724 - 1804)

LA VIDA

Ante todo filósofo, este eminente pensador contribuyó con sus planteamientos teóricos al proceso de la educación. Su texto sobre *La pedagogía*, publicado en 1804, es la única obra referida directamente a esta disciplina. No obstante le concede mucha importancia, pues su pensamiento es que sólo por la educación el hombre puede hacerse hombre. Por esta razón, la educación será un proceso fundamentalmente humano, en el cual ninguna otra criatura participa, excepto por el adiestramiento. Para Kant, la educación contempla tres acciones diferentes: cuidar, disciplinar e instruir.

La acción de cuidar consiste en la preocupación por los niños sufriendo, por los padres y los *ayos* e introduce la diferencia entre el instinto y la razón. Se contribuye en la segunda acción, la disciplina como un hecho indispensable para alejar al hombre de la barbarie. La tercera acción es la instrucción que se encuentra más cercana a la idea de perfección y es considerada por Kant como un arte razonado. En un conjunto puede hablarse de este tratado como una ilustración, planteando una consideración empírica de la escuela.

Por otra parte, el aspecto más original del pensamiento de Kant sobre la educación fue la reafirmación de la autonomía del individuo, oponiéndose a toda clase de sentimentalismo y buscando la apropiación del cumplimiento del deber por sí mismo, por su convicción encontrada en la libertad¹ y, también, de la disciplina y la instrucción donde la educación tiende a darle a los hombres la prudencia, a mostrarle los rudimentos para la convivencia en la sociedad, para hacerse amar e influir para

1. Codignola, Ernesto, op. cit., pág. 199.



encontrar siempre buenos fines. Ninguna facultad debe desarrollarse por sí misma, por el contrario, buscando la relación con los demás.

La influencia pedagógica de Kant estriba en las innumerables observaciones prácticas y llenas de vida y en temas tomados directamente de las memoraciones de las ideas maestras de su propia doctrina.² Era partidario de la educación religiosa, impartida fuera de la iglesia, tal como la habían planteado sus antecesores –La Chalotais, Condorcet y Rousseau–. Para Kant la educación es el hecho fundamental de la humanidad.

Este filósofo alemán nació en 1724 y murió en 1804. Su obra permanecerá siempre por influencia social, política y económica que lo ha convertido en un auténtico clásico de la humanidad.

LA OBRA

La pedagogía

El texto *La pedagogía* de Kant es un pequeño libro del filósofo de Königsberg en el cual cristaliza sus ideas acerca de la educación. En él aparece una introducción en la que el filósofo expone el ideal universal de la educación y sus fundamentos conceptuales; le sigue *El tratado*, dividido en dos apartados: *De la educación física y de la educación práctica*. En esta segunda parte, Kant concreta los procedimientos a seguir para lograr la mejor educación del ser humano. Para ello, recurre a ejemplos de situaciones que suelen ocurrir en el proceso educativo.

Kant señala la educación como el hecho fundamental de la humanidad, pues sólo a través de ella el hombre puede llegar a ser hombre. Por eso, la educación será el proceso preferentemente humano, en el cual ninguna otra criatura del mundo participa, excepto en uno de sus

2. Hubert, René, *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires, Kapeluz, pág. 253.



aspectos, si bien no el más importante, el adiestramiento. Para Kant, en efecto, la educación consiste en tres acciones diferentes: cuidar, disciplinar e instruir.

La primera acción, consiste en los cuidados dispensados por los padres o los *ayos* a los niños. Son ellos quienes deben procurar, sobre todo, que los menores utilicen adecuadamente su fuerza. Los animales, a diferencia del ser humano, no necesitan de esos cuidados, pues ellos lo son ya todo, gracias a sus instintos. Kant introduce la diferencia clara que existe entre el instinto y la razón: aquélla es una razón extraña que poseen los animales; ésta, la razón, sólo pertenece al hombre. Consiste en un plan de conducta que debe ser construida; para ello, el hombre necesita de la disciplina y de la instrucción.

La segunda acción, la disciplina, es indispensable para alejar al hombre de la barbarie; estado sin leyes, cercano a la animalidad, y debe empezar a edad muy temprana. La disciplina sujeta al hombre al introducirlo en el mundo de las leyes humanas, lo cual permite señalar a Kant la segunda característica de la educación: la educación es del hombre y para el hombre. Pertenece al género humano y las generaciones posteriores dependen de las anteriores. Una idea cercana al concepto de disciplina en Kant es la de libertad. Al sujetarse a las leyes humanas el hombre posee más libertad, tiende hacia la razón y el cambio; a diferencia de los animales, lo cuales, atados al instinto, no pueden cambiar.

La tercera acción, instruir, está muy cercana a la cultura y puede comenzar en época posterior a la disciplina. La instrucción está más cercana a la idea de perfección del hombre, esencial para el desarrollo de sus disposiciones naturales como fin de la existencia humana. Entonces, la instrucción plantea el problema de la educación y requiere del concepto del hombre. En este sentido, Kant considera la educación como arte; un arte razonado y no mecánico que sólo vela porque aprendamos que algo



es útil o perjudicial al hombre. La educación razonada requiere de un plan que permita evidenciar el esfuerzo de una generación por la siguiente. Esta idea, conlleva, a su vez, la de un mundo mejor. Kant considera que se requiere de personas diferentes a los príncipes y los padres para lograr que el arte de la educación logre la perfección.

La idea de perfección está, entonces, emparentada con la del bien, en tanto que lo que se persigue, con la educación, es el desarrollo de las disposiciones naturales para el bien. Encontramos, por tanto, la moral kantiana: "una buena educación es precisamente el origen de todo el bien en el mundo". Las escuelas serán las instituciones indicadas para lograr este bien y los particulares (y no los príncipes), concedores más ilustrados, serán quienes llevarán el plan. Así, el hombre con una buena educación podrá ser: disciplinado, puesto que ha sometido la barbarie, la animalidad; cultivado en tanto que ha adquirido una habilidad; civilizado porque adquiere la prudencia, la adaptación a la sociedad humana y moralizado, puesto que tendrá su propio criterio.

Con los anteriores presupuestos, Kant diferenciará la educación mecánica de la educación razonada. La primera consiste en adiestrar, amaestrar, instruir; esto puede ser compartido con otras criaturas como perros y caballos, pero no es una educación suficiente para el hombre. La educación razonada es, en cambio, la verdadera ilustración y su principal objetivo es aprender a pensar, lo cual significa que el hombre obra por sus propios principios. Este es un objetivo que Kant considera poco satisfecho en las escuelas de la época, si bien las escuelas normales educan en la disciplina, en la cultura y en la civilidad; la moralización no es llevada a cabo. Como remedio, Kant propone la creación de algunas escuelas experimentales, cuyo ejemplo más cercano es el *Instituto Dessau*.

Por último, Kant resume su concepto de educación desde tres pares de categorías: la educación negativa-positiva, la educación privada-

pública y la educación mecánica-moral. En la primera categoría, la educación negativa corresponde a los cuidados y la positiva a la instrucción y la dirección. En la segunda categoría, la educación privada corresponde a los padres o sus auxiliares asalariados, su tarea es la formación moral de los preceptos; la educación pública, a los institutos de educación, cuyo fin es perfeccionar la educación doméstica y se encarga de la instrucción. En la tercera categoría, la educación mecánica consiste en que el alumno consiga la sumisión, la obediencia pasiva, mientras que la educación moral procura la reflexión y la libertad sometida a las leyes humanas. En conclusión, para Kant el problema de la educación reside en conciliar los actos opuestos de sumisión y voluntad. En el de sumisión se priva por coacción, mientras que en el segundo la privación se da por libertad.

Lector: Humberto Quiceno Castrillón



CONDORCET

(1743 - 1794)

LA VIDA

Condorcet ha sido considerado como una de las figuras relevantes del Enciclopedismo francés. Influenciado por Rousseau, fue uno de los ideólogos de la educación nacional, pidiendo para ella, la universidad y la gratuidad de la enseñanza. Las reformas políticas para que tengan algún valor deben acompañarse por la educación. Este representante de la pedagogía política, también es partidario del laicismo en la escuela y propone a los cultos religiosos, la enseñanza de la religión impartida, en los templos, por los propios ministros eclesiásticos. A la escuela le reserva la enseñanza de la moral y el derecho natural. En síntesis, su pensamiento educativo gira alrededor de los ideales de la *Revolución Francesa* y está en desacuerdo con los dogmas políticos. Por esta razón propone la autonomía de la enseñanza a través de una *Sociedad nacional de ciencias y de artes* y de un *Directorio de Instrucción*; independiente del Gobierno, pero bajo la autoridad del parlamento.¹

Condorcet, cuyo nombre completo era María Juan Antonio Nicolás de Caritat nació en 1743 y murió en 1794. Tuvo oportunidad de trabajar con los enciclopedistas, al lado de Voltaire y D'Alambert. Fue uno de los redactores de los artículos sobre las ciencias exactas en la Enciclopedia. Era un apasionado en la búsqueda del bien público y esto le valió para ser elegido diputado en 1791. Con esta investidura se le designó como miembro del *Comité de Instrucción Pública*. Por sus ideas políticas fue perseguido porque era considerado un opositor peligroso.²

1. Luzuriaga, Lorenzo, *Historia de la educación y la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 173.

2. Codignola, Ernesto, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964, pág. 30



Editó las obras completas de Voltaire. A los diecisiete años, en 1760 publicó su primer trabajo, titulado *Una profesión de fe*. A los veintidós, presentó en la *Academia de Ciencias* su ensayo *Sobre el cálculo integral* y en 1772 escribió *Cartas de un teólogo*.

Diez años más tarde publicó la biografía de Voltaire y en 1768 la de Turgov. Entre 1791 y 1792 preparó cinco memorias sobre la instrucción pública. Como presidente de la asamblea, en calidad de diputado elegido por el electorado de París, presentó su *Informe sobre la instrucción pública*, convertido en decreto en agosto de 1792; por medio del cual se estableció la enseñanza nacional única, gratuita y universal.³ Antes de morir, en 1794, escribió *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, donde rechaza la idea del sentimiento religioso y enuncia el perfeccionamiento permanente del ser humano. La obra fue considerada como un testimonio filosófico y un himno de fe de las verdades difundidas por el Iluminismo y la Enciclopedia.⁴

Es pertinente expresar las contribuciones de Condorcet a las relaciones de educación, democracia y política. Este ideólogo piensa que la educación consolida la libertad e igualdad de los hombres. Una constitución puede ser libre, pero si no corresponde a la instrucción universal de los ciudadanos se destruirá por sí misma y degenerará en formas de gobierno, imposibles de conservar la paz en medio de un pueblo ignorante y corrompido. Ningún poder público debe impedir el desarrollo de verdades nuevas, ni la enseñanza de teorías contrarias a su política particular o a sus intereses. Además, pide respeto por la libertad de conciencia, tanto religiosa como social.⁵

3. Negrín Fajardo, Olegario, *Edición, introducción y notas*, en *Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de instrucción pública*, Madrid, Centro de estudios Ramón Areces, 1990.

Gómez de Castro, Federico, *Los sistemas educativos y la revolución francesa*, en *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid, UNED, 1988, pág. 30

4. Codignola, Ernesto, op. cit., pág. 194

5. Condorcet, *Informe presentado a la Asamblea Constituyente*. Sesiones del 10 y 11 de septiembre de 1791.



En sentido opuesto cabe anotar la existencia de algunas falencias en la doctrina esbozada por este pedagogo francés. En su memoria inicial presentada a la *Asamblea Legislativa* no menciona la obligatoriedad de la enseñanza, ni el asunto sobre la fundación de las normales,⁶ pero, en todo caso, muchos son sus aportes al proceso de la educación.

LA OBRA

Informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública

El *informe y proyecto de decreto sobre la organización general de la instrucción pública*, escrito por Condorcet, nos ubica en la problemática de cómo educar a los ciudadanos o a los individuos de una sociedad.

Exactamente, Condorcet no propone un modelo pedagógico, sino que se puede enmarcar dentro de lo que se entiende por política educativa. Su propuesta pedagógica se puede encontrar en *Escritos pedagógicos*, este informe es preparado para debatirse en una asamblea constituyente en la época de la revolución. La educación fue una de las cuestiones que más se debatió, pues era la posibilidad concreta de los ciudadanos de realizar el uso de la libertad, de sus derechos, ésto contrariando la educación del antiguo régimen que funcionaba de manera impositiva y aristocrática.

Condorcet destaca en el informe a la instrucción como la posibilidad de educar a los ciudadanos masivamente, para ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes.

6. Larroyo, Francisco, *Historia general de la pedagogía*, México, Porrúa, 1953, pág. 404.



La educación actual se remonta en sus orígenes a la *Revolución francesa*. Es precisamente con este acontecimiento que la instrucción de los individuos va cambiar radicalmente, centrando su desarrollo en las luces; es decir, en la razón, en el libre ejercicio de las facultades que cada individuo posee para expresar su pensamiento, siendo una vía de desarrollo de su propia persona.

El Informe evidencia la preocupación de los hombres ilustrados por el pueblo que permanece ignorante. A partir de esta preocupación se da lo que se podría llamar la educación popular y educación continuada, como respuesta al desconocimiento sobre todo, de los conocimientos elementales y los principios morales; sin los cuales no se puede plantear la conformación de un Estado en relación con los ciudadanos ilustrados.

Una preocupación, constante en el informe, es la distinción entre la instrucción pública y el aspecto religioso, éste último debe ser alejado de las escuelas y enseñarse fuera de estas, en los cultos, pero esto depende de la consciencia; es decir, del espacio privado del individuo donde no puede intervenir el estado. Condorcet es aun más radical cuando propone que los profesores deben dar conferencias públicas los domingos para contrarrestar el fanatismo religioso, que ensombrece a los espíritus libres e ilustrados.

A lo largo del informe, la concepción que sostiene Condorcet acerca del hombre es de carácter ideal, en cuanto está convencido que la naturaleza humana es perfectible; la luces permiten el progreso y hacen posible que el reconocimiento de la igualdad entre los individuos. Dadas las anteriores condiciones, la educación es dictada por los representantes del pueblo, o sea, los maestros, profesores o en tiempos de la *Revolución francesa* institutores, que disponen de una completa independencia del poder público, afianzando la autonomía dirigida a todas las clases sociales, sobre todo la popular.

La finalidad de la instrucción era enseñar a los niños a ejercer su ciudadanía ejercitando las facultades físicas e intelectuales.

Lo que trata de exponer Condorcet, en el *Informe*, es su pensamiento político-pedagógico; que ofrece a los individuos los medios de proveer la necesidades básicas y poder lograr su bienestar.

La edición presenta en la introducción un estudio de los compiladores y estudiosos sobre la propuesta de Condorcet. En seguida, desarrolla el informe sobre la organización general de la instrucción pública. En el capítulo presenta el proyecto de decreto. En el cuatro, el autor ubica una nota para la segunda edición del informe. En el quinto, se esbozan los gastos que supondrá el nuevo *Plan de instrucción pública*.

Lector: Jaime Fayad



JUAN ENRIQUE PESTALOZZI

(1746 - 1817)

LA VIDA

Este pedagogo suizo, estimado por Lorenzo Luzuriaga como "el genio mayor, la figura más noble de la educación y de la pedagogía, el educador por excelencia y el fundador de la escuela primaria popular"¹, nació en Zurich en 1746. Era descendiente de una distinguida familia italiana que había emigrado a Zurich en 1555 en plena Reforma protestante.

Algunas circunstancias acaecidas en su vida, como la muerte de su padre, cuando contaba con apenas seis años y el mismo hecho de ser hijo de inmigrantes, despertaron una fuerte inclinación de carácter social, reflejada tanto en su obra material como espiritual. En efecto toda su vida transcurre en proyecciones altruistas: en 1768, abandonó los estudios de derecho para dedicarse a la agricultura y, así, poderles mostrar a sus coterráneos pobres, el camino de una existencia digna, por medio de una economía ejemplar. Sin embargo, fracasó en su empeño, debido a que el lugar elegido era un terreno yermo y Pestalozzi no tenía gran conocimiento de la agricultura. A este lugar le dio el nombre de "Neuhof" que significa granja nueva. Pese a este contra-tiempo, Pestalozzi no declinó su vocación de servicio y convirtió la granja agrícola en un establecimiento para la educación de niños pobres, generándose allí su nueva vocación, que lo convertiría en el más grande educador de la historia. Esto ocurría en el año de 1774 y sus discípulos, además de la instrucción, recibían también empleos en trabajos remunerativos, tales como la agricultura, el hilado, el tejido y la producción de leche, entre otras.

1. Luzuriaga, Lorenzo, *Historia de la educación y la pedagogía*, Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 175.



Luego de seis años de duro trabajo, también fracasó en esta labor. Si bien recibió el apoyo de varias ciudades, la empresa tenía costos elevados. No obstante este percance, permaneció en el lugar durante 18 años más dedicado, en forma total, a la escritura sobre la educación del pueblo, aprovechando la experiencia que le había dejado la granja, donde siempre mantuvo contacto con los niños protegidos por él. En este lugar efectuó su primera experiencia educativa y también inició la escritura de su obra que se dilataría por espacio de cincuenta y dos años. En 1780 una importante revista publicó una de sus obras líricas, en forma de máximas, titulada *Las veladas de un solitario*, donde consideraba como el fin general de la educación, la elevación de las fuerzas íntimas de la naturaleza humana a la más pura humanidad, incluyendo allí a los miembros de las clases inferiores. El ser humano es entonces, para Pestalozzi, un ser social cuyo primer desarrollo natural y vivo lo inicia en la familia.² Posteriormente, escribió una narración popular campesina titulada *Leonardo y Gertrudis*, cuyo propósito era determinar una mejor educación del pueblo, a partir de su verdadera situación y de su ambiente natural y pensado como el punto de partida de una gran reforma social y económica. Esta obra describe la debilidad de un padre de familia, por el trago y a una madre instruida, perspicaz, prudente y llena de confianza en Dios, cuya misión es la de salvar a su familia.

En 1798, los acontecimientos políticos causados por la invasión de Francia a Suiza, le cambiaron el rumbo de su vida. Debió trasladarse a Stanz, donde el gobierno suizo erigió un hospicio para los niños huérfanos de la guerra, nombrando a Pestalozzi como su director. Su experiencia en este lugar la plasmó en la *Carta a su amigo Gessner sobre su residencia en Stanz*. Luego de pocos meses de permanecer en este lugar fue nombrado como maestro de escuela popular de Burgdorf, cantón de Berna. En esta ciudad aclaró su método de educación elemental, a

2. Weimer, Hermann, *Historia de la pedagogía*, México, Unión Tipográfica, Editorial hispanoamericana, 1961, pág. 163.



través de varios ensayos. Luego fundó un establecimiento educativo para maestros, donde completó su nuevo sistema de enseñanza. En 1801 se publicó la obra *Como Gertrudis enseña a sus hijos*, texto sencillo elaborado así para que todos pudieran entenderla y, por su medio, dar instrucción en todos los hogares.

Por fuerza mayor debió trasladarse en 1804 a Iverdon. Allí logró abrir un instituto para muchachos y muchachas procedentes de todas las clases sociales. Desde este espacio, la fama de Pestalozzi como maestro y pedagogo se difundió y de todos los lugares acudían hombres eruditos para estudiar su método. Sin embargo, el maestro tuvo inconvenientes debido a su falta de capacidad para administrar, y en 1825 se disolvió esta nueva institución. Entonces, Pestalozzi regresa a Neuhoof, donde escribe, en 1826, sus últimas obras: *El canto del cisne* y *El destino de mi vida como director de los institutos de educación de Burgdorf y de Iverdon*. En el primero, da cuenta de sus experiencias y fracasos durante su vida de ahí el título de la obra como el mismo lo expresa en el prólogo.³ También, muestra el proceso de su desarrollo intelectual y sus pensamientos sobre la educación primaria y popular. En el segundo, hace un estudio del desenvolvimiento y las causas de la decadencia de su Instituto que, por el carácter retrospectivo, puede considerarse como parte de su autobiografía.

Pestalozzi y su obra han permanecido en el pensamiento de la pedagogía. La historia lo reconoce como un maestro que luchó por encontrar una vía para la instrucción de los niños a través de su método elemental. Con base en éste el pedagogo y sus seguidores desarrollaron la enseñanza de las ciencias para la instrucción popular escolar. Su idea modular de colocar la instrucción al servicio del perfeccionamiento del pueblo, le dio a la educación una orientación de carácter pedagógico y social que mantiene su validez en la contemporaneidad.

3. Pestalozzi, Juan Enrique, *El canto del cisne*, México, Porrúa, 1982, pág. 3.



Por otra parte, varias naciones europeas y americanas, entre ellas Colombia, prestaron mucha atención a su obra e intentaron buscar en sus orientaciones, los fundamentos pedagógicos y los principios didácticos para sus sistemas educativos, pues Pestalozzi fue reconocido como un defensor de la democracia y un pensador íntegro en concordancia con su postura social y política. Para Colombia la pedagogía Pestalozziana cubre una parte considerable de su historia educativa, pues fue introducida al país en 1845 por Don José María Triana, en la Escuela Normal Lancasteriana de Bogotá, como recurso para mejorar las enseñanzas en las clases de gramática y aritmética.⁴

En este mismo sentido, en 1870 con motivo de la *Reforma Instruccionista* se abrieron tres escuelas normales en Bogotá. La dirección fue encomendada por el gobierno federal a pedagogos alemanes, quienes se convirtieron en un importante soporte para la difusión de las ideas de Pestalozzi. Eran reconocidos como los más importantes de la época aunque no alcanzaron una cobertura total en Bogotá, y menos en el resto del país. Sin embargo, puede afirmarse que su obra fue difundida y utilizada en las escuelas de la Nación, pues los profesores alemanes y colombianos trataron de extender y precisar la aplicación del método en las escuelas.⁵

LA OBRA

Cómo enseña Gertrudis a sus hijos

El libro tiene el carácter de memoria, pues es dirigido a Enrique Gessner, su amigo y editor, sirve para reconstruir su vida magisterial. Allí narra un cúmulo de vicisitudes que lo presentan de ida y vuelta a los abismos de la miseria y la desconcepción, como a las cumbres del reconocimiento social y gubernamental.

4. Zuluaga, Olga Lucía, *Colombia: dos modelos de su práctica pedagógica durante el siglo XIX*, Medellín, Centro de investigaciones educativas, Universidad de Antioquia (Mimes), 1978, pág. 79 ss.

5. *La instrucción pública y la difusión de Pestalozzi en Bogotá*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1997.



En catorce cartas explica cómo la educación es un proceso que involucra inmediatamente a la familia y a la escuela. En la primera es fundamental el papel jugado por las madres. En la segunda las responsabilidades se las reparten maestros y alumnos.

Presenta, igualmente, la génesis y desarrollo del método de la educación elemental, centrado en tres conceptos: número, forma y palabra. El mismo método que durante un siglo permitió la formación básica de generaciones de colombianos (1860-1960). Este método es una creación colectiva y para corroborarlo Pestalozzi pasea por sus páginas a los principales colaboradores y amigos con sus respectivos aportes.

Trabaja también el tema de la intuición y la formación escolar, así como el desarrollo de las aptitudes y los sentimientos morales y religiosos.

El libro no está exento del afán justificatorio de Pestalozzi, lo que explica algunos dardos verbales dirigidos a sus críticos y enemigos.

Lector: Vladimir Zapata Villegas

Cartas sobre la educación de los niños

La obra es traducida inicialmente por J. P. Greaves del alemán al inglés y publicada en 1827 con el nombre de *Cartas*. La primera versión española se reimprime con el título *Cartas sobre la educación primaria, dirigidas a J. P. Greaves por Pestalozzi*.

Editorial Porrúa retoma el libro transformando su título por considerarlo equívoco en cierto sentido, ya que en algunos países la educación primaria es un ciclo de estudios elementales y el libro hace referencia a la educación primera, los de la primera y segunda infancia.



Es en este, Pestalozzi plantea la importancia de la educación en las primeras etapas de vida. Describe como a partir del amor maternal se va logrando el desenvolvimiento del espíritu del niño, porque es la madre quien ha sido dotada por el Creador, según la expresión de Pestalozzi, para convertirse en el agente principal de su educación.

Poco a poco, a través de 34 cartas el autor va ofreciendo una visión clara sobre los fines de la educación. Señala que es por medio de la ejercitación, tanto física como intelectual, que se conduce al fin superior, a calificar al ser humano para el uso libre de todas las facultades implantadas por el Creador, para finalmente estar en relación con él. A nivel de la sociedad, dice Pestalozzi, el hombre debe estar preparado por la educación para ser un miembro útil, para colaborar de manera destacada en la vida social.

Como principio fundamental de la educación Pestalozzi destaca a la religión, puesto que en todo sus actos debe reproducir el pensamiento y la presencia de la Divinidad. En sus cartas busca recomendar a las madres la conducta y las medidas pedagógicas acordes con los principios verdaderamente cristianos (fe, amor, paz y felicidad).

En ésta se realiza a la madre como el tipo y modelo básico de la educación. Es en la "educación doméstica" donde aparecen los primeros esfuerzos del niño y la madre para encauzar el uso del corazón, la cabeza y las manos y así cultivar sus facultades.

Hacer lo que la instrucción escolar no puede lograr es un deber de la madre. Aún la madre inexperta no está enteramente privada de los medios para ayudar al desenvolvimiento intelectual de su hijo; pero, igualmente Pestalozzi plantea como elemento fundamental para lograr el mejoramiento real de la educación "comenzar por educar a las madres".

Varias de sus cartas plantean la manera como debe ser comunicado el conocimiento al espíritu del niño. Enseñar siempre mediante "co-



sas" mejor que mediante "palabras"; que el niño no esté solamente "actuado" o maniobrado, sino que sea un agente activo en la educación intelectual ; no hablar mucho al niño, sino entrar en conversación con él ; como mantener la atención, evitar la fatiga y mantener el interés por el estudio. Todo esto en oposición al temor y al castigo, estrategias ampliamente difundidas y utilizadas en esa época.

Pestalozzi se inclina hacia "un modo de instrucción en el que el niño sea menos abandonado a sí mismo; menos lanzado al desagradable empleo del escuchar pasivo; menos duramente tratado por las faltas pequeñas y excusables; pero, más incitado por las preguntas, más animado por los ejemplos y más interesado y atraído por la bondad".

Lectora: Amparo Lizcano Supelano

El canto del cisne

Han transcurrido 172 años desde la aparición de la última obra escrita por Pestalozzi en 1826. El autor define puntos neurálgicos para la pedagogía, la educación del pueblo y la educación infantil. Este es uno de los libros escritos hacia el final de su existencia. Para su tiempo, *El canto del cisne*, constituyó, en efecto, la síntesis de la pedagogía pestalozziana. El texto representa el producto de muchos años de experiencia en los diferentes institutos creados para educar a los niños pobres.

La exposición de esta obra está registrada en cuatro partes: la primera es la *Idea de educación elemental*; la segunda *Los métodos de la educación elemental*; la tercera *Apuntes autobiográficos* y la cuarta *Consejos para el porvenir*.

Sobre la *Idea de la educación elemental* destaca el papel de la madre, quien con sus cualidades intelectuales, espirituales y morales es capaz de



orientar el natural desenvolvimiento de la vida del niño. El proceso del desarrollo infantil debe operar según las leyes y principios de la naturaleza.

La *Educación elemental*, orientó la búsqueda hacia la simplificación de las formas de la instrucción popular, con el propósito de encontrar los medios más apropiados tanto para vencer las dificultades materiales y económicas, como para lograr una verdadera educación elemental.

En esta primera parte cabe destacar algunos subtítulos como: el *Aprendizaje de una lengua extranjera*, la *Intuición y el lenguaje*, *El número y la forma en la educación elemental* y, la *Iniciación a la actividad de predominio artístico y manual*, entre otros.

La segunda, titulada *Métodos de la educación elemental*, la conforma un conjunto de ensayos orientados a la exploración de los métodos de la educación elemental. Como en otras de sus obras, aquí la llave maestra que abre puertas y configura aprendizajes es la intuición, categoría mental definida como un "acto creador, espontáneo, por medio del cual el sujeto es capaz de representarse el mundo que le rodea". Para Pestalozzi, la fuente principal de toda instrucción y todo aprendizaje es la intuición. En un proceso pausado y natural la intuición aparece como el mecanismo mediante el cual el niño logra conectar el mundo de las ideas con el entorno. Pestalozzi, dirige la intuición especialmente hacia la enseñanza y el aprendizaje del número, la forma y el lenguaje, siendo este, el puente entre la intuición y el conocimiento. A partir de estos planteamientos señala unas derivaciones e implicaciones para las didácticas especiales.

El "arte" de la intuición, decía Pestalozzi, es la clave para la instrucción del hombre; es el principio de todo conocimiento y constituye uno de los principales desarrollos para la ciencia de la pedagogía.

La tercera, *Recuerdos autobiográficos*, presenta un balance de la vida y la obra de Juan Enrique Pestalozzi. Se destaca los éxitos y fracasos



en sus empresas pedagógicas, las dificultades de orden social y económico que siempre estuvieron presentes en su trabajo y en la realización de sus obras. A manera de anécdota se hacen comentarios breves sobre algunas de sus obras.

Sobresale el interés que despertó en el público el libro *Leonardo y Gertrudis*, obra galardonada con la medalla de oro de la Sociedad Económica de Berna en la que hace una exposición panorámica de los principios de la educación elemental.

La Cuarta parte, *Consejos para el porvenir*, analiza los inconvenientes de una educación antinatural, que no desarrolla los medios educativos adecuados. Recomienda el proceso natural de la educación, desde la primera infancia, y pone una voz de alerta sobre la desviación y la dificultad para desarrollar las capacidades humanas presentadas progresivamente hasta la edad madura. Es decir, el cimiento de la educación elemental, es la educación en la vida doméstica.

Finalmente, Pestalozzi, compara la escritura de *El canto del cisne* con el examen de su obra pedagógica, evalúa como principal fruto la idea de la educación elemental. Sin petulancia, recomienda examinar la potencia de sus conceptos, conservar lo bueno y con amor mejorar sus hipótesis para el desenvolvimiento de las capacidades humanas.

Lectora: Cecilia Rincón





Instituto
PARA LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO
ALCALDÍA MAYOR SANTO DE BOGOTÁ

IDEP

Carrera 19A No. 1A-55

**Teléfonos: 3370420, 3371488, 3370620, 3371289,
3371303, 3371320, 3371356 • Fax: 2895669**

E-mail: idep@docente.idep.edu.co • Internet: www.idep.edu.co